

INTRODUCCIÓN

El problema de la falta de lectura y la baja comprensión de los textos, por parte de los estudiantes mexicanos, es un problema que lejos de suscitar chistes, debiera preocupar a la sociedad en su conjunto. De hecho, el rector de la UNAM, expresó recientemente un punto de vista que es compartido por padres de familia y estudiantes en general: “algo muy grave está pasando”.²⁴ Indicadores de esta crisis son los recientes resultados de la prueba ENLACE, la cual, cada año, muestra que los mayores rezagos se registran en las áreas de lectura, escritura y dominio del lenguaje numérico.

La presente unidad no propone solución alguna al bajo rendimiento que muchos estudiantes muestran al momento de extraer las ideas principales de un texto. Tampoco ofrece fórmulas mágicas para entender autores de enorme complejidad. Sencillamente, invita a la comunidad estudiantil a partir de un proceso general (la lectura) para emprender varias líneas de reflexión que, trasladadas a las necesidades individuales, contribuyan a hacer de la lectura una tarea gozosa.

El temario ha sido diseñado para explicar por qué es preciso producir textos que reflejen un trabajo mental más arduo que el que se emprende en el habla cotidiana. Una vez comprendidas las diferencias entre el lenguaje hablado y el escrito, se proponen algunos métodos para entender, analizar y sintetizar los textos.

Por supuesto que tales consideraciones que se comparten de un modo sugerente, no deben pasar por alto una cuestión en particular: la comprensión de la lectura exige disciplina y voluntad. Estos dos componentes son la materia prima que el estudiante tendrá que aportar cada día, sin complacencias y con la convicción de que el ejercicio de una lectura inteligente transformará su visión del mundo, tanto interior como exteriormente.

²⁴ El contexto completo de esta declaración, desde un punto de vista periodístico, puede leerse en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/792708.html>

2.1 LENGUAJE ORAL Y LENGUAJE ESCRITO: DIFERENCIAS

En la unidad anterior, el lenguaje fue definido como una capacidad “humana para comunicarse simbólicamente”,²⁵ sin embargo esta posibilidad de las personas para comunicarse por medio de signos escritos, implica mayor complejidad. La escritura (o lenguaje escrito) consiste, de acuerdo con la Real Academia Española, “en un sistema de signos utilizado para escribir”.²⁶

Esta definición, que para los fines del presente texto no se tomará como fundamental, refleja la pobreza y el descuido de los textos que analizan la escritura y no se enfocan justamente, en encontrar un concepto claro, preciso, trascendente, del acto de escribir y de la importancia de tal sistema sónico. La escritura es, también, un ejercicio complejo que entraña un conocimiento, por lo menos básico, de la lectura y, por ende, de los signos gráficos que conforman el alfabeto, así como de la forma en que éstos deben ser combinados para formar palabras.

Tal sistema, que es resumido en ocho palabras por la Real Academia Española, significó grandes pasos en el conocimiento humano,²⁷ pues como señala Moorehouse: “el advenimiento de la escritura propiamente dicha originó una relajación en el cultivo de la memoria”, transición que “al principio fue como una pérdida lamentable”.²⁸ Antes del surgimiento de la escritura, las noticias, leyendas y referencias históricas, se transmitían de forma oral, es decir, viajaban de boca en boca, lo que a su vez hacía que los hechos fueran distorsionados conforme pasaban de un individuo a otro. Esto no era en todas las culturas, pues como apunta el mismo Moorehouse: los griegos, cuyo perfeccionamiento intelectual resulta notable, incluso en la actualidad veían en el uso de la memoria una oportunidad para ejercitar la mente.²⁹

²⁵ Helena Beristáin, *Gramática estructural de la lengua española*, p. 14

²⁶ Es posible consultar esta definición en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=escritura

²⁷ Antes del surgimiento de los sistemas escritos, pues a lo largo de la historia, múltiples han sido los sistemas que han servido como apoyo a la mente humana; algunos, con modificaciones, han llegado hasta nuestros días, otros se han perdido para siempre. Las lenguas mayas, por ejemplo, aún conservan muchos de sus rasgos, lo que ha permitido desenmascarar a falsos lingüistas y antropólogos que atribuyen a estas culturas el conocimiento del fin del mundo.

²⁸ A. C Moorehouse, *Historia del alfabeto*, p. 222.

²⁹ Señala que el abandono de la memoria en aras de los progresos de la escritura: “también se analiza en el Fedro de Platón, donde se sugiere que el uso de la escritura hace más fácil para la mente recordar los hechos cuando se hace

Ésta es, pues, la primera diferencia entre la oralidad y la escritura, y es posible decir que constituye una ventaja: la escritura prescinde de la memoria y las imprecisiones que ésta pueda tener. Por otro lado, debe citarse que la escritura logra una notable trascendencia en el tiempo y el espacio: las modernas técnicas de digitalización de archivos bibliográficos y hemerográficos facilitan al usuario el acceso a información procedente de siglos anteriores; los estudiantes de universidades en todo el orbe pueden tener acceso a estos textos. Y esta perdurabilidad conduce a la tercera ventaja del lenguaje escrito sobre la oralidad: lo que Moorehouse denomina la naturaleza invariable de la escritura.³⁰ El autor plantea esta inmutabilidad de la siguiente manera: “La escritura es materialmente la misma, aunque la lengua no lo es. Esta situación es de lo más particular. [...] En griego antiguo existe un periodo de sólo cinco o seis siglos entre Homero y Aristóteles, pero en ese periodo la lengua ha cambiado considerablemente”.³¹

Esto puede explicarse del siguiente modo: los registros escritos son fieles a sí mismos, no a las condiciones de la lengua que, como ocurre en todas las culturas, se transforma, evoluciona, o simplemente desaparece. De ahí que esta inalterabilidad de ciertos escritos, sobre todo aquellos que guardan un carácter histórico, sea tan apreciada para enriquecer el conocimiento.

En resumen, prescindir de la memoria, trascender el tiempo y el espacio y conservar su inmutabilidad, son tres aspectos que diferencian al lenguaje escrito del oral y que han posibilitado, a lo largo de los siglos, la difusión del conocimiento. En el siguiente apartado se analizará la conveniencia situacional de cada uno de estos sistemas.

ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE

Tiempo estimado de duración: una hora.

necesario, pero al mismo tiempo destruye el verdadero e íntimo conocimiento que es propio de la perfecta memorización”. *Ibidem*, p. 222.

³⁰ Beatriz Escalante, *Curso de redacción para escritores y periodistas*, p. 213.

³¹ Moorehouse, *op. cit.*

Objetivo de la actividad: el estudiante comprenderá el carácter inalterable de los mensajes escritos, a diferencia de lo que ocurre con el lenguaje oral.

Material utilizado: cuaderno y hoja.

Apertura: los estudiantes visitarán el archivo histórico de la ciudad. También pueden acudir al Registro Civil, el Registro Público de la Propiedad o a la hemeroteca local.

Centramiento: el grupo solicitará un documento histórico (incluso las multas y los registros de aprehensión ofrecen información valiosa); se observará el texto: su contenido debe mostrar el lenguaje del momento y la formalidad, de acuerdo con los objetivos. Se observará que los signos son los mismos, los estilos, el lenguaje y el tono de la comunicación varían.

Desarrollo y cierre: los alumnos comentarán en clase qué tanto ha cambiado el lenguaje hasta el presente y la manera en que los textos, en tanto que registros fijos, dan cuenta de los cambios del lenguaje.

2.2 LECTURA Y ESCRITURA: POR QUÉ AMBAS Y NO SÓLO UNA

Las anteriores reflexiones no dejan lugar a dudas acerca de por qué la escritura ha sido un medio de enorme trascendencia en la transmisión y preservación del conocimiento: los registros escritos garantizan algún grado de fidelidad a las ideas originales plasmadas en determinado momento. Reflexiónese, por un instante, en las palabras de Moorehouse, acerca de los motivos que llevan al hombre a desarrollar sistemas de escritura: “Escribimos por la misma razón básica que nos hace descubrirnos ante un amigo y amenazar con el puño a un enemigo, hacer un nudo en un pañuelo o desplegar una bandera a medio mástil. Todos ellos son diferentes métodos de comunicación, de transmitir (a otros, o a nosotros mismos) un mensaje”.³²

Como ejemplo de esta necesidad de plasmar información, o sencillamente de expresarse, pueden tomarse los signos escritos en los muros de Pompeya: complementan, junto con los hallazgos arqueológicos, la información acerca de la importancia política, social y económica del propietario

³² Moorehouse, *op. cit.*, p. 15.

de la casa. La escritura también ha legado el conocimiento de las ciencias exactas, a pesar de los periodos de oscurantismo: la filosofía griega, los conceptos sobre física y aun sobre anatomía han podido superar las restricciones para difundirse y ser comprobados o refutados en universidades y centros de estudio.

En este texto, a pesar de lo que pudiera pensarse, no existe un pronunciamiento en contra del conocimiento oral o de los mensajes que se expresan por medio de la palabra hablada; por el contrario, la tradición oral, en muchas comunidades, e incluso en las ciudades, forma parte del acervo cultural más valioso: miles de grabaciones, sobre comunidades cuyas lenguas han estado condenadas al olvido y que guardan escasos registros escritos, se almacenan en la Fonoteca Nacional y en archivos de la UNAM.

Sin embargo, en el desempeño profesional es claro que relegar todo al habla, al igual que valerse de las improvisaciones, constituye sinónimos de incompetencia laboral y descuido. Los ejemplos abundan en la vida diaria: los políticos, que literalmente disparan sus respuestas o comentarios, y muestran la realidad de su pensamiento, alejada, por cierto, de los discursos escritos y bien preparados, decepcionan al electorado y suscitan una enorme cantidad de burlas. Éste es un ejemplo de cómo la escritura y la lectura deben conformar un binomio inseparable para el profesional comprometido.

Lo mismo ocurre con los artistas: sus faltas de ortografía e imprecisiones, ampliamente señaladas en las redes sociales, apuntan a un exceso de escritura que no va precedido, como es obvio, de un trabajo de escritura selectivo y formal.

Aunque en unidades posteriores se estudiarán aspectos fundamentales de la redacción y el habla, sirva este subtema como introducción al vasto trabajo que el futuro profesional debe llevar a cabo.

2.3 IMPORTANCIA DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Resulta evidente que las personas, y sobre todo, los jóvenes, conforme avanzan las nuevas tecnologías, ajustan cada vez más las reglas de ortografía

y gramaticales a su modo de comunicarse, informal y veloz; prueba de ello es que en los trabajos escolares es perceptible una traslación de muchos de los códigos que se emplean en los chats y los mensajes de texto. Es común, por ejemplo, que muchos estudiantes empleen la bien conocida letra “k” para reemplazar al pronombre relativo “que”. Esta cuestión sería irrelevante, de no ser porque se ha dejado de poner atención en los significados que dicho pronombre puede tener, lo que a su vez ha derivado en serias consecuencias en la escritura: son pocos los estudiantes, tanto de nivel básico como de licenciatura que saben específicamente en qué casos debe acentuarse el vocablo “qué” y en qué casos debe conservarse sin tilde.

¿Por qué este conflicto, producido, al parecer, por un rechazo a las reglas gramaticales? ¿Será que, como Helena Beristáin señala, “cuando el alumno ha vivido quince años sirviéndose, bien o mal de su patrimonio lingüístico”,³³ el estudio y comprensión de las estructuras idiomáticas, que su vez demanda operaciones intelectuales complejas, resulta tardío? A lo largo de este capítulo, además de describir las diferencias entre el lenguaje oral y el escrito, se ofrecerán algunas respuestas al estudiante, que a su vez servirán para modificar sus hábitos de lectura y los vicios en la investigación.

En *El arco y la lira*, uno de los textos más relevantes de Octavio Paz, este autor señala: “Las diferencias entre el idioma hablado o escrito y los otros —plásticos o musicales— son muy profundas, pero no tanto que nos hagan olvidar que todos son, esencialmente, lenguaje: sistemas expresivos dotados de poder significativo y comunicativo”.³⁴ De lo anterior se desprende una afirmación que es evidente para todos: el lenguaje hablado posee su propia belleza y ayuda a que los individuos comuniquen su emotividad, tal y como el músico traduce en partituras la hermosura que le evoca un paisaje o el orgullo que le inspira algún personaje o leyenda tradicional (recuérdese, por ejemplo, las obras de Richard Wagner, inspiradas en la historia y leyendas alemanas).

³³ Beristáin, *op.cit.*, p. XI.

³⁴ Octavio Paz, *El arco y la lira*, edición facsimilar conmemorativa 50 aniversario, p. 20.